

Ester Partegàs

HELGA DE ALVEAR. DR FOURQUET, 12.
MADRID. HASTA EL 5 DE MARZO.
PRECIO ÚNICO: 21.000 E



E. PARTEGÀS:
BARRICADAS
(WE DO
THINGS...),
2005

LA artista catalana afincada desde hace algunos años en Nueva York, Ester Partegàs (1972), continúa la serie en la que viene trabajando últimamente y que lleva por título *Barricadas*. Una serie que reflexiona tanto sobre los vínculos de sumisión hacia la parte más interesada del sistema político-económico de las democracias neocapitalistas, como sobre la función de tales mecanismos de parapeto para nuestras vidas, y también como forma directa de auto-bloqueo. La reflexión se da asimismo, y a su vez, a través de una inteligente representación en la cual la basura (como desperdicio y como saturación) podría cumplir un triple papel. Así, por una parte significaría el exceso económico basado en el consumo, por otra el sobre-estímulo permanente del mecanismo de deseo y las sensaciones y, en tercer lugar, esa murgre vital que agarrota cada día el verdadero anhelo del ser. Partegàs es coherente y huye de la contaminación visual tan propia de estos tiempos, presentando una única pieza, una imagen eso sí premeditadamente basuresca y saturada. Un solo tríptico que se expone apoyado contra un panel provisional en la soledad de la sala y que parece el lado negativo de una valla publicitaria caída, o uno de esos paneles comerciales que se colocan a ras de suelo. En él, lo que el espectador puede ver son dos capas superpuestas de acetatos transparentes en que han sido pintados con esmalte negro y algún área de color, imágenes de cubos de basura rebosantes. Pero también en un primer plano reflejado en el brillo del plástico y la imagen confusa, verá una figura que es la de sí mismo. Bajo todo ello podrá leer (en inglés) la sentencia: "Hacemos cosas que habíamos decidido no hacer en el constante proceso de traicionarnos". Pues eso: una metáfora tan inapelable como abierta a múltiples ramificaciones. **A. H. P.**

Filipa César

DISTRITO CUATRO. SALESAS, 9. MADRID.
HASTA EL 12 DE MARZO. DE 2.200 A 5.800 E

NADA tan común como observar a la gente. El vídeo que presenta la portuguesa Filipa César (Lisboa, 1975), en su tercera exposición española (expone actualmente de forma individual en el Centro de Arte de Santa Mónica y participó en una colectiva en el MARCO el año pasado), explora un acto tan cotidiano como el mirar, en un trabajo que sigue la línea de obras anteriores, especialmente *Berlin Zoo*, aquel mosaico de rostros que observaban algo de forma detenida, a veces también divertida pero siempre ignorada por nosotros. Esas miradas atentas iban acompañadas de sonidos de animales por lo que la confusión resultaba total. Aquí, en Distrito Cuatro, presenta el vídeo *Aura*



FILIPA
CÉSAR: AURA,
2004

en el que la artista abre el plano y ya no son sólo rostros absortos sino personajes en un parque, que se desplazan en cortos recorridos, curiosos ante una eventualidad desconocida. Nada tan común como observar a la gente pero nada tan abstracto a su vez para el espectador de esta pieza. Filipa César capta en este vídeo cómo un sector de una comunidad, disfrazado aquí bajo el cliché del turismo occidental, es seducido por una llamada de atención (no sabemos qué) en torno al que gravita absolutamente todo. Y si en la pieza antes mencionada los sonidos de animales dislocaban la escasa y fragmentaria lógica de la estructura narrativa, es ahora el tempo de la imagen, la permanente arritmia visual, el motor del nuevo estado de incertidumbre en el que se sumerge el espectador. ¿Qué rayos mira toda esta gente? Quizá lo que la artista quiera subrayar sea el desconocido efecto que ciertas fuentes y arquetipos cotidianos, sean personajes públicos, lugares o monumentos, tienen sobre las comunidades contemporáneas. **JAVIER HONTORIA**

Linarejos Moreno

GALERÍA K. CAÑOS DEL PERAL, 9.
MADRID. HASTA 13 DE MARZO. DE 300 A
12.000 E

EL origen de esta serie de Linarejos Moreno (Madrid, 1974) se encuentra en las intervenciones que la artista realizó en una casa parisien donde pasó una temporada. En ella se han gestado una serie de experiencias de muy diversa índole, y muy ricas en lo formal, que se han conformado como un *work in progress* y que se han visto en Generación 2003, la selección del premio Purificación García y en el premio de fotografía de Abc, que le ha sido otorgado en fechas recientes. *Judas*, mirilla en francés, es el título de esta exposición. En su significado se funden el hecho de mentir, traicionar, y el hecho de mirar a escondidas. Este juego de palabras—a Linarejos le fascinan los guiños del lenguaje— abre el camino a una serie de fotografías de las intervenciones realizadas sobre el muro, a saber, la representación dibujística de un óvalo que hace alusión al género del retrato; otra representación de una persona observando escrupulosamente ese dibujo y que a veces se nos presenta desenfocada, esto es, indefinida, como una sombra, algo relacionado con el mito del origen de la pintura de Plinio. Pero por más que encontremos constantes referencias a los diferentes géneros artísticos que aquí se funden, la exposición propone ante todo la materialización de una profunda experiencia vital, con fuertes alusiones a una deriva temporal. Este transcurrir del tiempo se percibe de modo más claro en los fragmentos de la casa parisien que hasta aquí se han trasladado. De forma rectangular y dispuestos de modo similar a ciertas piezas de pared de Donald Judd, se sitúan, sin embargo, en las antípodas del minimal. Estos fragmentos proponen, con su fuerte carga biográfica, un gran contenido narrativo. **J. H.**

LINAREJOS
MORENO:
CHARNIÈRE,
2005

